



## **Actualidad de la Transferencia. Interrogantes de hoy**

### ***Del sujeto supuesto saber al parlêtre***

Por Leonora Troianovski. Psicoanalista, miembro de la ELP y de la AMP

El texto de presentación<sup>1</sup> nos invita a preguntarnos por la actualidad, de la transferencia. El sujeto contemporáneo pone de manifiesto un cambio en su relación a la palabra y a la verdad, el debilitamiento del poder de la cadena significante frente a un modo de goce muy potente, correlativo a la caída de los semblantes y la promoción de la ley de hierro del super yo,<sup>2</sup> que ordena gozar.

En la experiencia analítica, si bien trata con estos mismos elementos, se articulan de otra manera. Se trata de una experiencia que se inicia a partir del embrague de la transferencia en su doble vertiente, la del Sujeto supuesto al Saber y la del objeto.

M. Bassols<sup>3</sup> nos habló de su proximidad al concepto de sublimación, en cuanto a la operación de traspaso del goce al amor, por la que la transferencia desplaza la libido del campo del goce (satisfacción autoerótica) a la experiencia del amor en el marco de la relación transferencial. Habló de la transferencia como aparato de sublimación del goce al amor.

Si la puesta en marcha de la experiencia se apoya en el Sujeto Supuesto al Saber, se supone allí un saber y se espera algo de ese saber ¿qué pasa cuando se produce su “caída”? ¿Acaso se trata de conducir al sujeto a la increencia? ¿De alguna manera estaríamos en la lógica contemporánea de caída de los semblantes y ascenso del objeto *a*?

El momento de la caída del SsS, si bien es condición necesaria del avance de la experiencia, no indica su final. Sí en cambio puede señalar un momento *sde impase* o de interrupción. Esta caída es correlativa a la del NP. ¿De qué caída se trata? no se trata de su caducidad, sino más bien de la apertura a una nueva dimensión del padre: el padre como semblante.

Si bien es el amor el que anuda el deseo al saber bajo transferencia, quedando el objeto a velado, en el lugar de causa, en el análisis que dura, habrá necesariamente una vuelta sobre el goce.

La operación de saber en el análisis moviliza la maquinaria significativa a partir del desciframiento, pero tiene como efecto la producción de S1. Es decir, que se pasa del funcionamiento de la cadena, articulación de S1-S2 (definición misma del saber) a aislar los S1 fundamentales del *parlêtre*.

El S1, solo, separado de la cadena ya no tiene el mismo estatuto ni es de la misma estofa que el S2. En este punto, podemos decir que lo que “cae” es la creencia en la “relación” que haría de un S1 y un S1, “dos” (S2). La prosecución del análisis más allá del fantasma lleva al encuentro ya no con la falta sino con el agujero, donde la soledad es índice de la ruptura estructural entre el saber y el goce.<sup>4</sup>

En ese más allá —que los AE testimonian como un momento delicado, travesía, desierto, silencio, sólo lágrimas...— es la experiencia inédita del Uno solo, el S1 separado del S2, donde el significante se conjuga con el cuerpo. Como dice Bernard Seynhaeve:<sup>5</sup> *“Entonces se demuestra que toda producción de saber es ante todo producción de goce”*.

El objeto también se revela semblante: de lo que se trata es de un vacío, siendo el objeto solamente un jalón que marca el momento en que la pulsión retorna. Allí estamos en un punto en el que el goce es referido al cuerpo. Un goce del que dice Miller, “es indiferente a la verdad”.<sup>6</sup>

Este pasaje es un pasaje delicado: algunos testimonios de los AE hablan del cinismo en este punto, un momento de “increencia” que afecta justamente la función del padre, en la medida en que se revela su carácter de semblante.

Fabian Naparstek habla del momento de desenganche en el que el sujeto quedó en una posición cínica: reírse de la creencia en el Otro. Entiende este pasaje como un mojón en el camino del análisis, momento de desvinculación al Otro.

En su testimonio<sup>7</sup> nos ofrece una enseñanza sobre esta posición en su referencia a Diógenes: *“Cuando las actividades como falsificador de moneda le valieron el exilio a Diógenes Laercio, se le hacía el siguiente reproche: —la gente de Sínope te expulsó de la ciudad—, a lo cual él respondía: ¡Y yo los condeno a permanecer en su tierra”*.

Encuentra en la réplica aguda del cínico la muestra del encierro que implica creencia en la existencia del Otro, ya que supone pensar que los otros están en el infierno y que más allá habría la libertad. Cuando Lacan discute sobre ese infierno con Sartre, ejemplifica con su apólogo que la salida no es sin el Otro.

Éric Laurent se refiere a la “escreencia”, como término que condensa la relación entre la escritura y la creencia. Plantear la “escreencia” admite proponer en el final un reenganche al Otro por la vía de una creencia que no se sostiene del semblante o “de los oropelos paternos”, sino de lo que se escribe como letra en un análisis.<sup>8</sup>

Anna Aromí<sup>9</sup> en su testimonio, habla del momento en que “*las sesiones se volvieron largas, palabras sin peso giraban en una especie de vacío...*” ese era un tiempo difícil de atravesar. Un sueño hecho de “restos del significante, restos del nombre del padre” conduce al punto donde se hubo anudado “la mentira del senti-miento”... Allí donde más allá del significante, lo que prendió fue la tristeza como letra, sin la musicalidad de las palabras. Luego vendrá el cuerpo, esta vez como cuerpo de mujer, con el que romperse la cabeza, a modo de *sinthome*.

Lacan afirma que “La verdad tiene estructura de ficción”. El análisis que dura, conduce al encuentro con ello. Tal vez la increencia puede estar en detenerse en esta primera parte de la frase y en hacer un uso cínico de esta verdad: ¡la verdad es que la verdad tiene estructura de ficción!

Por el contrario, la elección del analista irá en relación a la segunda parte de la frase: “La verdad tiene estructura de ficción, en relación a lo real”.<sup>10</sup> Constatar la existencia de lo real permite salir de la idea del semblante como “mentira” y permite hacer un uso de él.

G. Briole<sup>11</sup> nos habla del “riesgo” de quedarse en ese inconsciente real alcanzado al final de la experiencia bajo transferencia y de la vuelta de la transferencia, esta vez al análisis, no al analista. El analista en su práctica está a la vez en la soledad del Uno y en la ficción del Otro, donde el analizante pueda desplegar su transferencia.

“Hay” de eso que itera y que compromete al cuerpo. Llegar al borde del semblante ofrece la posibilidad de encontrar una nueva brújula, la orientación por lo real, en tanto se ha tenido constancia de él, al mismo tiempo que se ha podido salir de la cárcel del fantasma, que orienta siempre al mismo lugar, como la brújula del Capitán Hatteras.<sup>12</sup>

Así, el recorrido analítico iría de la creencia en que lo que el síntoma repite (lo real) se simbolizará a partir del saber al encuentro con lo que del goce no deja de hacerse presente. El saber que se produce sobre el funcionamiento del fantasma no incide en ese goce que itera.

El aislamiento de los S1, fuera de sentido pero conectados al goce y al cuerpo pone de manifiesto la separación entre el saber y lo real, ya no se espera que el significante pueda decir la última palabra, ya no se espera traducir todo el goce. El saber entonces, se *resignifica* como ficción operativa en su relación a lo real.

Miller en el *Lugar y el lazo* nos recuerda que, llegados a este punto, no se trata de perder toda esperanza sino de perder todo sentido. Se pasa de creer en el síntoma como portador de un sentido a descifrar, a creer en el síntoma como arreglo, arraigado a lo real. Podemos decir entonces que si en el inicio la transferencia pone en marcha el amor al saber, al final se tratará de elegir el amor a lo real, el amor al embrollo, del saber al “saber hacer con”.

*Notas:*

1. Actualidad de la Transferencia. Espacio de enseñanza de la CdC. Barcelona 2014.
2. Referencia al artículo de MHB La ley del hierro del superyo.
3. Ponencia inaugural. *Actualidad de la Transferencia*. Espacio de enseñanza de la CdC. Barcelona 2014.
4. G. Briole. Soledades. *Revista Freudiana* N66.
5. B. Seynhaeve, “La palabra trabada”, en *Revista El psicoanálisis* Nº 17, abril 2010 p.127.
6. JAM. *El Ser y el Uno*. Inédito. Lección del 25 de mayo. En *Freudiana* 66. Barcelona 2012.
7. F. Naparstek. “Del sujeto occidental a la orientación por el síntoma: modulaciones de la creencia en (wapol)”

8. É. Laurent: *La experiencia de lo real en la cura analítica*. (Curso de JAM), Bs. As. 2004, p. 280.

9. A. Aromí, "Romperse la cabeza", en *Revista Freudiana* N° 69, p 84. Barcelona 2014.

10. JAM El Ultrapase, del curso *El Ser y el Uno*, inédito. Lección 25 mayo. En *Freudiana* N° 66. Pag 17. Barcelona 2012.

11. Briole, G. Soledades, en *Freudiana* N° 66 pag 66-7 Barcelona 2012.

12. Personaje de la novela de Julio Verne, *Las aventuras del Capitán Hatteras*.